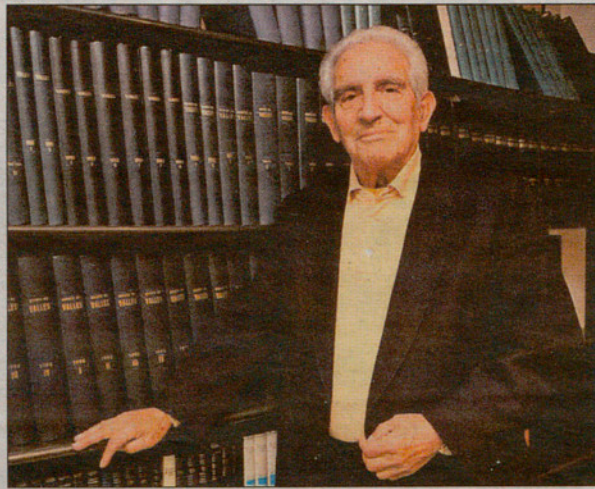


Diario del Director

Xavier Solanas



Viernes, 27

El pelo blanco de la puta vaca

Hay un refrán que he escrito nueve veces (digo nueve como si digo veintinueve) a lo largo de mis 29 años como director de esta Revista, una vez al año se olvida rápido: *no hay vaca negra que no tenga algún pelo blanco*. Es el *no hay mal que por bien no venga*, pero en este caso pega más la vaca que el mal, porque la vaca es un animal apacible, incluso sagrado, pero el mal es malísimo aquí y también en la India. El mal del que hablo es la crisis, y con las cosas del comer no se juega.

Un pelo *blanco* en crisis tan *negra* es que ahora cuando coges el teléfono y haces cualquier consulta a una empresa, un establecimiento o un servicio, la persona que está al otro lado de la línea te trata con una afabilidad digna del mejor curso intensivo en urbanidad. Vamos un sobresaliente en buena conducta. Un 10, si te pide teclear un número la chica de la centralita.

Incluso los/las chicos/as (qué farragosa es la corrección lingüística, ¡por Dios!) del peaje de la autopista en la tórrida tarde de un domingo de playa te saludan con una amabilidad que te incita a la propina. Debe ser su mejor arma contra el claxon #novullpagar. Incluso los funcionarios (no sé si con plaza en propiedad o son interinos), pero a efectos es lo mismo. Ellos también han recibido el recado de que el huracán no tiene miramientos ni reconoce oficio público ni privado, ni a la madre que le parió. Ya les digo: ¡son de majos! Es un placer. No sé si Uds. lo han notado. Yo sí. Y lo cuento porque hoy me he pasado buena parte del día llamando, preguntando y pidiendo: a una de esas cajas que se han unido pero que se han quedado tiesas por la consulta de un préstamo; a una universidad privada para ver las condiciones de pago y que cuando me lo ha dicho no me he asustado más gracias a la cálida voz de la chica; a una nutricionista de esas a las que la subida del IVA le afectan tanto como a mí la crecida del Volga de natural seca que me ha dicho que hasta dentro de 35 días no puede visitarme porque tiene las maletas de las vacaciones hechas y por lo que se ve no le viene de los 60 euros que me clava por toda la jeta, pero me lo ha dicho tan amable "¡el tres de septiembre nos vemos!", que casi le doy las gracias y le envío la transferencia; incluso a una compañía de servicios, y no digo el nombre para que no cunda el ejemplo y me retiren el privilegio inesperado, al que le he pedido que me quitaran un servicio, para darle un pellizco a la factura, y me ha respondido que lo entienden y como son así de majos, durante seis meses puedo disponer de ese servicio gratis y usarlo cuando lo necesite... No exagero un acento. Así que en este plan voy a dejar el escrito por ya acabado para continuar llamando a ver qué pesco. No estoy acostumbrado a que todo el mundo trate tan bien a un desconocido.

Es el pelo blanco de la puta vaca.

Sábado, 28

El sueño Olímpico de una noche de verano

Yo no soy muy inglés, casi tan poco como amante del deporte. Para que se hagan una idea de lo que me gusta la práctica del deporte es que he leído cómodamente instalado en la filosofía que un día leí de Al Pacino: *"cuando me entran ganas de hacer deporte, me siento en el sofá hasta que se me pasa"*. La naturaleza, en esto, ha sido generosa conmigo: los neumáticos Michelin no me pueden poner como modelo en las vallas publicitarias. Decía que no soy inglés y que no me gusta el deporte, pese a lo cual en la madrugada del sábado estaba con los ojos en vela después de haberme tragado la ceremonia completa de la inauguración de los Juegos Olímpicos. Yo fui el primer sorprendido ante mi constancia, porque la televisión tampoco forma parte de mis vicios. Me gustó el espectáculo y cuando los siete pebeteros se convirtieron en 205 y luego sólo en uno, me acordé de Francisco Llobet, el alcalde. Imaginé que estaría con los ojos húmedos viendo el espectáculo a mayor gloria de Dios Salve a la Reina y James Bond. Pensé en el Sr. Llobet porque nunca he conocido a una persona tan apasionada del Olimpismo como él.

A sus 88 años, tiene una salud huidiza.

Les explicaré un secreto que sólo conocen quienes lo conocen bien, y yo he tenido esa suerte.

El Sr. Llobet fue 17 años alcalde de Granollers y antes había sido concejal durante la última legislatura del alcalde Carlos Font, gracias al deporte y más concretamente al atletismo. Cuando a finales de los 50, Font llamó a este joven veterinario para entrar en el gobierno de la ciudad, la primera intención de Llobet fue decirle que no, la primera intención era que no; pero en la segunda cambió de opinión, pensó que como concejal de Deportes podría hacer un buen servicio a su ciudad. Sin embargo, Font no le dio la cartera de Deportes. Font era un hombre listo y sabía que Llobet en Deportes actuaría más como aficionado que como concejal, y él no quería aficionados en su equipo de gobierno, sino buenos concejales.

Creo que nada refleja mejor su pasión por los Juegos que esta fotografía: Llobet y Samaranch, camaradas y amigos, y sus respectivas mujeres,

amigas de infancia de su Vilassar natal, acudieron en un viejo y destartado coche a los Juegos Olímpicos de Roma 1960. Muchas veces me habló de ellos y de su pasión por el atletismo. Nada le ha interesado más.

El último día que estuve en su casa, era jueves santo, me esperaba con sus recortes de prensa de los años 40, medallas y marcas conseguidas en cuantos festivales participó. Y yo le oía con la atención que uno tiene hacia una persona respetable, y al escucharle me acordaba de la frase de Al Pacino...

Esto pensé esta noche de verano al fresco, cuando Londres orgullosa dijo al mundo: yo más. Tengo tres.

Domingo, 29

¡Déjame! ¡No me rayes! ¡plasta!

Probablemente la frase más célebre de la Edad Media, *La vida es un Valle de Lágrimas*, no sé si equivocada, pero siempre me pareció tétrica. Hablo en tiempo pasado. Se dice que era cosa de la Iglesia, pero no lo era, era la *puta* vida terrenal. La edad media, en minúscula, de las personas era de unos treinta años y sin distinciones de clases, porque basta haber leído un poco de la historia para saber que hasta los hijos de los reyes morían como moscas, y las reinas en el paritorio de su cama hecha mortaja. Y ya no hablo de la peste y de las guerras. *La vida es un Valle de Lágrimas* no es una leyenda negra, sino la fotografía real antes de que naciera la fotografía.

Pienso en ello esta mañana soleada de domingo con nubarrones en el horizonte. Mucho más atenuado que entonces, la vida sigue siendo una hondonada difícil de salir para cada vez más personas.

Hoy unos amigos de veraneo me han pedido consejo. La edad te permite acumular experiencia, y ese es el consejo que buscan en ti.

Es un matrimonio con dos hijos, uno de los cuales está en edad de ir a la Universidad. No es mal estudiante, pero es vago y el corte de nota sólo lo ha estirado para alcanzar el 7,3, insuficiente para poder entrar en una Universidad pública, el corte de nota le obliga a matricularse este lunes en una privada-concertada. En la de Vic. Y aunque la matrícula pública ha subido un Potosí, sigue siendo

UVIC
UNIVERSITAT
DE VIC